

Título: Juventudes travestis en la marginalidad. La imposibilidad de imaginar un futuro como adultas mayores.

Autor: Fernando Rada Schultze

Dirección postal: Ayacucho 555 (1026), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, oficina 16, Buenos Aires Argentina. fernandorada@conicet.gov.ar

Eje temático: Sexualidad

Modalidad de presentación: Ponencia, mesa redonda

Resumen

En la Argentina la esperanza de vida de las personas travestis oscila entre los 35 y los 45 años por lo que se torna inverosímil pensar el devenir de este grupo como personas mayores. Esto se debe a las consecuencias que acarrearán las chicas trans al decidir adecuar su cuerpo biológico a su identidad autopercebida. Este proceso de transformación que inician en su adolescencia suele darse en marcos de profunda marginalidad y vulnerabilidad, producto del abandono familiar y de la homofobia imperante. A su vez, la inexperiencia de estas jóvenes empujadas a la calle, las situaciones de violencia a las que quedan expuestas, la opción de la prostitución como única salida laboral y las operaciones clandestinas a las que deben recurrir para adaptar su cuerpo a su sentir, conspiran contra un devenir saludable.

De esta forma, mediante técnicas cualitativas de investigación como las entrevistas e historias de vida, este trabajo toma los discursos de travestis de diferentes cohortes etarios para indagar las peripecias que atraviesan y cómo estas determinan su cotidianidad al punto de no poder imaginar el propio futuro y encontrarse sometidas a “vivir al día”.

Introducción

Las ciencias sociales –especialmente la teoría psicoanalítica- han sostenido que tanto la ambigüedad corporal como las figuras andróginas presentan un desafío para el intelecto. La imposibilidad de categorización que tendrían determinadas siluetas tensionarían el sistema clasificatorio humano y su necesidad de ordenamiento, dilema conceptual que supuestamente emanaría la construcción corporal trans (Fernández, 2004: 15-16). Así, la persona transexual y su hipotética “inclasificación” es señalada por el sentido común como una negatividad: es un no-hombre y una no-mujer. Es ante todo, haciendo un uso laxo de la terminología simmeliana, un “No”. Sin embargo, esta negación no es el único ni el más profundo problema que debe afrontar este grupo humano. La negación al reconocimiento del otro se traduce inmediatamente en la ausencia de derechos y en una persistente discriminación.

La desvalorización y estigmatización de la que son objeto las travestis hace que desarrollen su ciclo vital en la marginalidad sin protección estatal y sin el sustento de las redes sociales primarias como ser la familia, por lo que muchas veces estarán expuestas a situaciones de violencia y pobreza, entre otras.

Este trabajo por lo tanto estudiará la construcción corporal de las personas trans a lo largo del tiempo: La representación que las travestis tienen sobre este devenir, sobre la situación a las que están expuestas, sus condiciones de vida y cómo es, bajo condiciones de vulnerabilidad, dar lugar a una construcción identitaria y corporal coincidente que se inicia en la adolescencia pero que no tiene perspectivas a largo plazo.

Aprovechando la propuesta de este congreso, aquí se buscará problematizar la construcción corporal e identitaria del sujeto trans a lo largo del tiempo –su tiempo

individual y el tiempo social-. A su vez, este trabajo se encuentra emparentado con mi proyecto de tesis doctoral cuyo tema de investigación versa sobre las sociabilidades y trayectorias de vida de personas mayores y jóvenes homosexuales y transexuales, analizado comparativamente, desde la década de 1980 hasta la actualidad, trabajo que se ha venido realizando con el aporte de la beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el marco del Programa Envejecimiento y Sociedad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y de la cátedra de Sociología del Envejecimiento de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

La idea de situar a la persona, su discurso y representación social en un contexto temporal más amplio es el supuesto que acompaña la investigación. El tiempo como lo venimos entendiendo es un factor explicativo. El tiempo tiene algo para decirnos, donde la diversidad –sea sexual o de recursos económicos, sociales u otros- es clave. El lugar que ocupamos en el espacio social determinará en gran medida las posibilidades y condiciones de acción a lo largo de nuestra vida. No será lo mismo el devenir de personas con diferentes orígenes y posibilidades de acceso a determinados bienes económicos, educativos, de salud, entre otros, o como veremos aquí, tampoco lo será pertenecer a una minoría sexual estigmatizada, marginal y vulnerable como es el grupo poblacional travesti.

En el proyecto de tesis la intención de volver constantemente sobre el discurso de los actores y ponerlos en una perspectiva de treinta años tiene que ver con la intención de poder comprender al sujeto actual y los escollos que debió atravesar para hoy ser una persona mayor. Esto se encuentra en íntima relación con el enfoque del curso de la vida, lectura obligada de este proyecto doctoral.

El paradigma del curso de la vida (o curso vital) que se aplicará para este artículo sostiene que la persona en su trayectoria atraviesa –producto de su origen- diferentes vicisitudes que ceñirán el modo en que va envejeciendo (Yuni, 2011). Para este trabajo, como nos limitaremos al caso específico del colectivo travesti, se analizarán las diferentes peripecias que una persona transexual debe afrontar a lo largo de su vida en pos de su constitución identitaria-corporal. De esta manera, se hará especial uso de dos paradigmas que versan sobre el cuerpo y la subjetividad.

Respecto a la metodología empleada, se han realizado entrevistas en las ciudades de Santa Fe y Rosario entre mayo de 2011 y noviembre de 2012. De estas entrevistas se seleccionaron seis por su relevancia. Las mismas pueden ser divididas en dos cohortes etarios.¹ Uno de entre 14 y 25 años y que va desde los 35 a los 50 años. La razón de esta separación etaria no es casual y como se verá guarda relación con la meta de este escrito.

En la actualidad el colectivo transexual argentino tiene una esperanza de vida entre los 35 y 45 años de edad. Tanto la corta expectativa de vida (casi la mitad de la media nacional) como lo impreciso del dato (un error muestral que presenta una ambigüedad de 10 años) denota la falta de interés y preocupación política que presentan las travestis para el Estado en tanto entidad con la facultad y obligación de velar por la seguridad de sus ciudadanos. Por lo tanto será de interés en este trabajo conocer la representación de aquellas travestis que se encuentran en el umbral de los posibles “últimos años”, como así también de aquellas que por su juventud lo ven más lejano.

¹ Tomando la clasificación de Mannheim entendemos por cohorte a los conjuntos de individuos nacidos en el mismo lapso de tiempo y que por lo tanto se enfrentan a los mismos acontecimientos sociohistóricos en similares etapas de la vida (Saraceno, 1989).

Asimismo se ha realizado una observación participante con las travestis en su lugar de trabajo, en su hogar y en ciertos espacios de esparcimiento y diversión como ser bares y boliches bailables, de lo cual se incorporarán las notas realizadas en el campo.

II

Construcción temporal del cuerpo a través y en función del tiempo

La intención de este apartado es reflexionar sobre la constante construcción corporal que desarrollan las travestis donde el tiempo social e individual es un factor tanto explicativo como determinante.

Por empezar se debe decir que las travestis desde su adolescencia viven en tensión con su cuerpo biológico, por lo que buscarán adecuar su corporalidad a su sentir (su identidad de género femenina). Su subjetividad no se condice con el cuerpo que les tocó y por ende se lo debe modificar. En ese sentido, aquí se incluyen unos fragmentos de conversaciones mantenidas con algunas de ellas, donde las travestis mayores recuerdan como fue el inicio de este proceso de transformación en su juventud:

“Lo que hay adentro es una mujer. El envase es distinto. El envase lo vas construyendo hacia a la identidad con la que vos te sientas bien...” (Inés, 48 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

“Vos naciste anatómicamente con otro sexo, pero tu identidad es diferente. Vos lo que vas haciendo es un proceso para llevar... porque vos tu identidad no la podés cambiar. Es imposible. Pero tu cuerpo los podés cambiar, llevándolo a tu identidad”. (Alexia, 35 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

La primera transformación que conocerán será a través de la ingesta de hormonas, proceso que deberán llevar adelante a lo largo de toda su vida. Las hormonas generarán cierto aumento mamario, darán forma a la silueta y reducirán el crecimiento de vello, entre otras acciones. Esta transformación y mantenimiento del cuerpo feminizado será una constante a lo largo del tiempo. Será un constructo dinámico de nunca acabar.

“Terminé el secundario y me fui a Buenos Aires y arranqué con el cambio. Ahí comencé a hormonizarme. Antes era hormonas. Antes no existían las siliconas y para una prótesis tenías que tener mucho dinero. Era un período de hormonas que te redondeaban los pechos, te redondeaban las caderas” (Romy, 47 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

F: Esto de la hormonización ¿hay que hacerlo cada un tiempo?

I: Sí, lleva un periodo. La hormonización tiene que ser continua. Mientras vos no te operes, tiene que ser continua. Ahora, la historia es lo que te estaba diciendo. Al ser trabajadora sexual y sacarte la libido... es imposible. Por eso la mayoría no quiere hormonizarse. Porque sabe que eso le va a perjudicar, le va a jugar en contra. (Inés, 48 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

Una segunda transformación consiste en la implantación de prótesis mamarias o siliconas, sin embargo no todas las travestis pueden acceder a ellas. Del mismo modo que ocurre con, por ejemplo, el aborto, en Argentina la libre decisión sobre el cuerpo de

uno mismo se ve determinado por los recursos económicos con los que se cuenta.² Así, quien no posea dinero se verá empujada a inyectarse aceites de maquinarias (principalmente de avión) para así lograr dar forma a pechos y glúteos. Esta metamorfosis corporal clandestina a la que recurren las personas transexuales generalmente es asistida por otra colega travesti. No obstante, la ilegalidad de esta práctica no es el mayor riesgo que las travestis experimentan. El aceite incorporado puede esparcirse por el cuerpo generando deformidades irreparables o bien ser rechazado por el cuerpo dando lugar a daños severos en la salud de la persona que son a la vez explicativos de su mala calidad de vida. Para ejemplificar podemos incluir el siguiente testimonio:

“Además de lo riesgoso [de inyectarse aceites] es la salida más básica. El periodo de hormonización te lleva mucho tiempo, te quita la libido. Si tenés que trabajar sexualmente es imposible, no querés ni que te toquen. Entonces es más fácil colocarse siliconas y no hacer todo este tratamiento que además no está previsto en el sistema de salud”. (Inés, 48 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

“La silicona industrial... en el afán de querer tener los cuerpos femeninos, las compañeras cometen grandes falencias, errores, recurren a la silicona industrial que es lo más económico en el mercado” (Alexia, 35 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

“La que no se opera tiene que estar todo el tiempo encima del cuerpo... El drama es no sólo que se colocan la silicona, o tienen después un problema de rechazo y tienen que sacársela o pasa años y esa silicona se cayó, así que tienen que hacerse alguna cirugía para reparar eso... siempre hay algo. Lo ideal es una buena hormonización, prótesis...” (Romy, 47 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

Quienes en su juventud logran (o lograron) sortear con éxito los escollos de las primeras adecuaciones corporales deben hacer frente a un nuevo problema: ¿cómo sobrevivir?

Limitadas por la falta de posibilidades laborales y las condiciones de marginalidad a las que están expuestas, las travestis son empujadas mayoritariamente a la prostitución, donde el cuerpo conoce una tercera instancia de acomodación. Esta vez ya no sólo entra en juego el propio sentir, sino que además debe satisfacerse la demanda del mercado. Un mercado sexista que pregona las figuras esbeltas y jóvenes como modelos de belleza. Como símbolos de lo deseable. Por lo tanto, este cuerpo que viene transformándose a lo largo de un ciclo temporal debe reconvertirse acorde a los tiempos actuales del mercado y de sus valoraciones sociales.

Como señalan trabajos dedicados al desarrollo corporal, el envejecimiento y crecimiento de una persona supone la reconfiguración de la identidad, una elaboración de los cambios corporales y el ajuste de la propia imagen corporal. Esta reacomodación de la imagen y el cuerpo no se da vacía de sentido, sino que ocurre a la luz de las demandas sociales que hipervisibilizan un mercado esteta que presenta como única

² No obstante, la ley de identidad de género aprobada en mayo de 2012 prevé que las travestis puedan ser reconocidas legalmente bajo su identidad autopercibida y la inclusión de las adecuaciones corporales y entrega de hormonas en el plan médico obligatorio y por ende de alcance público y nacional.

demandante al género femenino (Bourdieu, 2010a; Yuni, *et al*, 2003). La preocupación por la belleza es presentada como un deber de las mujeres.

De esta forma todas quieren ser jóvenes y tener cuerpos tonificados y firmes porque es lo bueno, lo deseable, lo aprobable, algo que, claramente, no es exclusivo del grupo humano trans sino de una sociedad “edaísta”³ que asocia a la vejez como sinónimo de feo, senilidad, decrepitud física, y otro conjunto de estereotipos que poco tienen que ver con la adultez mayor en tanto etapa de la vida. En este sentido Yuni, Urbano y Arce señalan que el ser humano posmoderno erige su Yo en su cuerpo, al que rinde culto. El cuerpo se posiciona como valor personal y social (2003: 39-40). A esto debiéramos agregar que también existe un valor económico sobre el cuerpo en dos sentidos íntimamente relacionados: uno de egreso y otro de ingreso. El cuerpo travesti lleva implícitamente dos preguntas que son la de cuánto cuesta tener ese cuerpo (egreso) y a la vez en qué medida será redituable; qué ingreso dejará ese cuerpo.

Para conocer las posibilidades de supervivencia que dará el cuerpo y así evitar una “inversión” en un cuerpo que después no será “consumido”, las travestis buscan copiar los modelos de belleza aceptados socialmente.

Bourdieu al hablar del *habitus* destaca la característica de la “incorporación de estructuras sociales en forma de estructuras de disposición de posibilidades objetivas en forma de expectativas y anticipaciones” (2010b: 186). De esa manera, se adquiere un conocimiento y un dominio práctico del espacio circundante. El *habitus* por lo tanto es el fruto de la incorporación de principios de visión y división, de un orden, engendra prácticas acorde a ese orden, percibidas y valoradas por quien las lleva a cabo y por los demás (Bourdieu, 2010b: 204).

En este sentido podemos tomar las observaciones de Araújo dos Santos (2011) quien enseña que cada época tiene su “estatuto del cuerpo” por lo que el cuerpo debe adaptarse a las necesidades e ideales de la cultura contemporánea. El autor señala que el “estatuto del cuerpo” denota que la identidad corporal es inventada y construida en determinados contextos culturales y bajo ciertas circunstancias (2011: 407). La cuestión sería poder resolver cuál es el procedimiento, con qué materiales y bajo qué condiciones se da esa transformación

Sobre estas tres etapas intentaré tematizar el trabajo para poder explicar por qué la construcción corporal travesti deviene en una subjetividad vulnerable y como esa subjetividad da lugar a posteriores construcciones en absoluta marginalidad reproduciendo en consecuencia el frágil existir trans.

III

Consideraciones en torno a la vulnerabilidad trans

Hablar de cuerpos frágiles, débiles y vulnerables emparentados con una subjetividad forjada al calor del sufrimiento y el dolor, es pertinente pensarlo con los aportes de autores como Csordas (1990), Lock (1993) y Jackson (1994) y el paradigma del *embodiment*. El cuerpo como fuente de la subjetividad, como campo intersubjetivo de la experiencia, propuesto por este paradigma, resulta de gran utilidad para reflexionar tales cuestiones. Lo mismo ocurre con las dimensiones que postula Csordas para el

³ El concepto de “edaísmo” o “vejismo” (*ageism*, en inglés) da cuenta de la estigmatización existente sobre la edad, principalmente sobre las personas mayores. Se trata de un prejuicio hacia las personas maduras a través de una actitud negativa vinculada a un conjunto estereotipado de creencias tanto del orden biológico como psicológico, simplificadas e inexactas, que se tornan desfavorables para el grupo al cual se las relaciona.

análisis del *Self*. Estas son la corporal, emocional y situacional, que, aunque con otros nombres, se trata de indagar aquí.

El concepto de *self*, entendido como una capacidad indeterminada de ocupar y orientarse en el mundo, caracterizado por el esfuerzo y la reflexividad, debemos pensarlo en relación con la noción de *habitus* bourdiana, del que podemos decir que establece maneras de ser y hacer. Como una práctica, una acción corporizada e indentitaria. De ahí el interés de pensarlo en conjunto con las categorías como cuerpo, reflexividad y experiencia más cercanas al paradigma del *embodiment*. El cuerpo, como se señala desde este enfoque, es un punto de partida para analizar la cultura y el *self*. Tomando los aportes de estos autores, se pueden señalar algunos aspectos del caso en cuestión.

En principio resaltar que el “saber hacer” travesti se aprende sobre un conocimiento práctico, parece mucho más idílico de lo que en verdad es. La situación travesti escapa a cualquier catalogación romántica que pueda hacerse. El ser y hacer travesti debe ser pensado más bien desde un “saber sobrevivir” que se aprende sobre un conocimiento práctico específico: la necesidad. La carencia a su vez abre un problema no menor y es el de la inmediatez. Cuando las necesidades se ven lejanas, inalcanzables, parece operar una lógica de “vivir al día” y no proyectar:

“Y me agarro una época, un año difícil. Justo había fallecido mi hermana, yo había estado mucho tiempo cuidándola. No había trabajado bien. Me operaron, llegué a pagar las cuentas y no tenía un peso. Ahí te das cuenta de que si me pasa algo estas... Decí que tengo buenos amigos, que me han ayudado, pero si no estás sola” (Inés, 48 años, entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

“La que en general vive día a día, no proyecta, no lo toma en cuenta eso... no le importa si atendió bien o mal a un cliente, ya tiene la plata, es vivir el día. Yo no. Yo siempre proyecté. Eso es lo que siempre explico, pero bueno, hay gente que vive el día. Es hoy, ‘total no sé si mañana voy a vivir’, ¿viste?” (Romy, 47 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

Catalina (19 años) nos pregunta a Marina (18 años) y a mí si la podemos acompañar hasta la casa porque le da miedo volver sola. Quiere que le confirmemos rápido porque si no pretende llevarse a los dos tipos que acaba de conocer. Marina quiere justificarla y me dice que tengo que entender que se vive al límite. Que no hay muchas chances de conocer gente y que entonces, oportunidad que tienen, deben aprovecharla (notas de campo en un after llamado “El Beso”, Barrio de Pichincha, Rosario, Septiembre de 2011)

Ceci (21 años) despide a su novio y nos dice a Charly y a mí de ir al ‘Beso’. Se la nota ansiosa. Dice que si llegamos más tarde se van todos los ‘chongos’⁴ y ella no quiere irse ‘zapatera’.⁵ Le pregunto entonces qué relación mantiene con su novio. Ella dice que es ‘novio’, entre comillas. Que con el ‘ajetreo que tiene ser trans’ le es imposible pensar en ‘más allá’. Que le encantaría, pero que ‘es imposible’. (notas de campo en “Bogart Canto-bar”, Rosario, Octubre de 2011)

⁴ En la jerga homosexual un “chongo” suele ser un gay masculino, activo y viril que rara vez asumiría su condición de homosexual. En este caso particular está asociado a cualquier varón con esas características que presente interés por travestis.

⁵ La primera vez que escuché la expresión “irse zapatera” fue en un partido de “metegol” (fútbol de mesa) donde denominaron zapatero/a al equipo que perdió sin haber convertido ningún gol. Aquí, “Cecilia” utiliza esa analogía para explicar que no quiere terminar esa noche sola, “en cero”.

“Antes me molestaba ver a las chicas más jóvenes y ver que no proyectan, que no les importa nada. Están muy preocupadas en tener su plata y gastarla rápido en sus zapatos, su ropa... Pero entiendo que sino no tienen otra cosa. Se vive al día” (Melina, 26 años, entrevista realizada en Rosario, Octubre de 2011).

La necesidad y la exclusión por lo tanto parecen brindarles un conocimiento práctico que adquieren por el cuerpo en forma de *habitus*. Una suerte de socialización “a los golpes... Es la universidad de la calle”, como señala Catalina (19 años, Rosario, Septiembre de 2011). Estos sentimientos de indefensión y de riesgo se corporizan y condicionan su actuar. Asimismo los sentimientos de inseguridad se entrecruzan con el proceso incesante de cambio corporal que experimentan a lo largo de su vida.

F: ¿cómo fue tu propia reacción cuando te veías al espejo y veías que ibas cambiando?

I: Maravilloso. Cada paso que das es maravilloso porque vas logrando lo que realmente querés desde que tenés uso de razón. Lo que pasa es que con la niñez, como hay una cosa andrógina, no lo sufrís. Lo sufrís en la adolescencia, cuando empezás a cambiar. Entonces vos ahí decís "quiero pararlo ya, esto no es lo que yo quiero". Ahí es como que te agarra. La adolescencia es terrible. (Inés, 48 años, entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

“Yo me angustié, pero entendí que era así. En esa elección [la de adecuar el cuerpo a la identidad autopercebida] pagas un precio muy caro. Cuando te enamoras de un hombre y no sos correspondida, pagas el precio de la discriminación, pagas el precio cuando se hace visible lo invisible. No es lo mismo ser gay o lesbiana. Mientras en un trabajo no se note que tiras plumas o que no seas la lesbiana tipo camionero, está fantástico. Hay otra valoración diferente al gay, o la lesbiana. Pero al ser travesti tenés una actitud ante la vida que choca”. (Alexia, 35 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

Si bien el cambio que se vivencia con el cuerpo otorga la “maravillosa” sensación de sentirse realizada, lo cierto es que ese proceso no deja de ser dinámico y enfrenta, en la etapa de la adultez, los machaques propios de la edad sumado a los prejuicios sobre el envejecimiento que puede tener un grupo social altamente orientado a la figura, lo estético y a una imagen femenina fetichizada. Así, cuando comienzan a transitar la adultez les cuesta reconocerse a sí mismas, viven con nostalgia años anteriores o tratan de disimular el tema con bromas (cuando no son ellas mismas objeto de esas burlas por parte de terceros).

J: ¿Pero si tu investigación es de vejez porque me entrevistas a mí? ¿Ya estoy vieja?

M: (entre risas) Te dijo vieja. Si te entrevista a vos es porque ya sos vieja (risas). (Jesica, 34 años, Marina, 18 años, entrevista realizada en Rosario, Septiembre de 2011)

F: vos arrancaste de muy chica a trabajar de esto, cuando fuiste creciendo y demás, y sobre todo con el mercado trans que hay muchas chicas y tal vez se operan con mejores cosas o con cosas más nuevas, ¿alguna vez empezaste a sentir la competencia, o te empezaste a sentir grande?

R: Sí... Le pasa a todo el mundo... Sí, sobre todo en acciones... No es mío, no es nuestro. El paso a la madurez es un paso que nadie quiere dar, ¿viste? por eso que

pendeviejo, pendevieja, porque es algo que no quieren, es terrible. Que te empiecen a decir señora... Ya notas que hay... más grande. Ya no tenés ganas de bailar, ya no tenés ganas de salir. Hay cosas que empiezan... después lo vas asumiendo, obviamente. Cuando estás trabajando te caga un poco porque tenés que esta impecable siempre, bien siempre.
(Romy, 47 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

F: La otra vez que hablamos me contabas que cuando eras más joven había otras trans más grandes que te aconsejaban como esconderte si venía la policía, cómo mostrar el cuerpo cómo no, a dónde ir, a dónde no ir... Hoy por hoy ¿está esa relación con chicas más jóvenes o cómo es hoy?

I: No, muy poca. Como es en general con la gente adolescente, no te dan bola. La gente joven cree que se la sabe y ya está. Sí, "ya lo sé, a mí no me va a pasar". No hay como el escuchar. Antes sí. Esto viene de otras generaciones. Escuchar al más grande porque sabía más. (Inés, 48 años, entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

“Antes la misma situación hacía que estemos más juntas, la injusticia, el dolor, todo eso hacía que nos juntáramos más, no había un cumpleaños de alguna chica donde nos estuviésemos todas por ejemplo. Esas cosas ya no pasan”
(Romy, 47 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

“[en las chicas jóvenes] hay como un respeto, pero no hay el respeto que teníamos antes a las mayores. Al escuchar, vos sabés que la vivencia... la vivencia te educa, no sólo los libros”. (Alexia, 35 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

F: ¿Y cuáles son tus proyectos, más allá de la militancia, proyectos personales, cómo te ves hoy con los próximos 48?

I: No, no, ya no (ríe). Ya lo pasé, ya lo sufrí mucho el asumir la madurez. Sufrí. La gente es cruel. La juventud es cruel.

F: ¿pero qué, comentarios, chistes?

I: por ejemplo, yo publico, hay un foro escort, y [los clientes] comentan "esta es medio veterana" y son puñaladas que te dan, vos decís "la concha de tu madre" (risas). Lo vas asumiendo después, porque también tengo mi grupo de amigos que estamos en la misma edad entonces es como que... Pero sí, al principio te dolía. Que muchas chicas puedan... No poder hacer lo que hacías antes, porque ya no quedaría bien.

(Inés, 48 años, entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

Al mismo tiempo, el cuerpo que experimenta y conoce el mundo, y que es parte constitutiva de él, sufre las “erosiones” del tiempo y de la vida. Los golpes que la cotidianeidad da a las travestis son experimentadas principalmente en y por el cuerpo. El cuerpo se erosiona (por todas las peripecias a las que se exponen, como ser la calle, abandono del hogar en la preadolescencia, operaciones clandestinas sin normas básicas de protección) y a la vez se vuelve a re-fabricar para revertir esa erosión, pero se termina erosionando la salud.

“Por ejemplo este año murieron dos [travestis]. Una por cirrosis y otra que tenía VIH y tenía que salir a trabajar. Y estarían por los 40 años, una menos. La calidad de vida... La calle. Hace de cuenta que trabajaste 15 años y es como si tuvieras 30 trabajando. Primero físicamente y después un desgaste psicológico muy grande”.
(Inés, 48 años, entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

Un elemento que da cuenta de la vulnerabilidad de las travestis es la causa de su muerte prematura. Al revisar estos motivos podemos encontrar que el 62% fallece a causa del SIDA. De ese 62%, el 35% tiene entre 20 y 31 años y entre 32 y 40 años el 34%. Así, antes de los 40 años muere el 70% de las travestis por el VIH. Otra explicación la encontramos en actos de violencia que finalizan con el asesinato de la travesti. Esto da cuenta del 17% de los motivos de deceso (Berkins y Fernández, 2005). Sin embargo, la mayoría de los casos de HIV, refutando las condenas desde el sentido común, no se deben al trabajo sexual, sino al uso de jeringas infectadas que se comparten en las adecuaciones corporales clandestinas (Duarte, 2009).

Además de los actos de homofobia que terminan con la vida de la travesti deben enumerarse otras situaciones de violencia que repercuten en sus vidas. Por empezar, el hecho de sobrellevar la jornada ligera de ropas -en cualquier temporada del año- a fin de mostrar su cuerpo y atraer clientes, hace que las travestis se alcoholicen o ingieran drogas para hacer más amena la espera incierta de algún consumidor. Entre estas drogas debe destacarse el ‘paco’ o pasta base -droga de mala calidad derivada de residuos de la cocaína-. Además de lo económico del ‘paco’, debemos recordar que las travestis son mayoritariamente jóvenes, grupo etario donde la pasta base se ha cobrado más víctimas. Luego deben considerarse la violencia y el morbo del propio cliente como así también de la fuerza policial.

Pero ¿qué haría a este grupo portador exclusivo de esas problemáticas? ¿Qué lo caracterizaría, diferenciaría, de otros colectivos también dedicados a la prostitución, discriminados, pobres, o vulnerables? La idea del siguiente apartado es dar una respuesta más exhaustiva trazando supuestos sobre las posibles explicaciones de la reconstrucción de una subjetividad vulnerable que desarrollan las travestis.

IV

Habitus, cultura y poder

En esta sección el campo no será entendido como un mero referente empírico, sino que también será considerado como algo con lo que nos relacionamos. A su vez, se tendrán presentes las nociones de espacio social bourdiana a fin de considerar las relaciones de poder que ciñen las posibilidades de acción y desarrollo de los agentes. Asimismo se partirá de la noción de *habitus* y su cualidad de ser aprendida mediante el cuerpo. El *habitus* será comprendido no como algo que se posee, sino como algo que se es, donde el orden social juega un rol fundamental al inscribirse en los cuerpos (Bourdieu, 2010b). El orden social se presenta en los cuerpos de las travestis: las excluye y segrega. Acciona una serie de prácticas violentas que condicionan el devenir trans.

En esa línea lo primero que debemos tener en cuenta, como ya vimos, es la corta esperanza de vida de este subgrupo. Que la población travesti local tenga una expectativa de vida que oscile entre los 35 y 45 años, puede ser explicado por medio de la ausencia de políticas (FALGBT, 2011). La trayectoria personal depende de las vicisitudes que se atraviesan a lo largo del ciclo vital, las que en la población trans, son múltiples y variadas. El corto tiempo de subsistencia va de la mano de la paupérrima calidad de vida de este colectivo.

Como se vio, actualmente las travestis, sin oportunidad de otro trabajo, se ven obligadas a ejercer la prostitución como una única manera de sobrevivir. El primer obstáculo que se les presenta para realizar un trabajo formal es la no finalización de la escuela secundaria. Esto se debe al abandono prematuro de sus hogares y colegios al no

encontrar apoyo, ni contención, ante los cambios y redescubrimientos en su identidad que se les presentan en la adolescencia. El hecho de abandonar sus hogares tempranamente (las travestis provienen mayoritariamente de Salta y Jujuy donde son expulsadas por su orientación sexual), hace que, al momento de buscar un trabajo, no posean estudios básicos requeridos por el empleador (Berkins y Fernández, 2005). Así, en una especie de “derecho de admisión”, en tanto práctica discriminatoria lícita, se encuentren sin otra posibilidad que la de realizarse en el trabajo sexual. De esta manera, la discriminación sexual se camufla, disfraza, en el requisito de la formación educativa de la persona para lograr adquirir un trabajo en regla. A su vez, el no reconocimiento de la identidad de género daba lugar a una tensión entre la identidad autopercibida y la jurídico-administrativa que figuraba en el documento nacional de identidad (DNI), no coincidiendo la imagen que la persona dice ser con la reflejada en su documento. Muchas veces, las travestis que logran sortear el ejercicio de la prostitución quedan presas de “trabajos en negro” (a saber, sin seguridad social de ningún tipo) y bajo condiciones de sobreexplotación ya que se encuentran en el dilema de prostituirse o soportar esa relación laboral.

Tomando la idea de *self* de Csordas, como conciencia de sí mismo; reconocimiento de uno mismo como un objeto en un mundo de objetos, vemos como las travestis tienen conocimiento de su posición vulnerable e intentan comprender y explicar las causas y consecuencias de esa situación.

F: Y eso que decías de que quedan expuestas a todo, a la chicas trans ¿les pasa por la falta de contención y por eso es que tienen que abandonar las casas para ir a ciudades grandes...?

R: Sí, van a ciudades grandes. Pasa en todo el mundo. Primero porque no hay trabajo en una ciudad chica, porque se van a enterar, se corre la bolilla, y para cortar el cordón tiene que irse del lugar de origen. Y van a parar a ciudades grandes, que es donde tenés más posibilidades.

(Romy, 47 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

“son poquitas las que llegan [a la vejez], la edad promedio de las trans no supera los 45 años... en eso estoy militando, para las que todavía pueden tener opciones. Por edad ya no tengo chance. La historia es que tengan opciones, después cada una elegirá lo que quiera, pero que las opciones existan. Que tengan las oportunidades que yo no tuve”.

(Inés, 48 años, entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

F: ¿Y cuánto influye poder adecuar el cuerpo a lo que uno siente el tema del poder adquisitivo, los recursos económicos...?

R: Y mucho. El cambio... Primero hay un mito: Que las trabajadoras sexuales hacen fortuna y no es así. Hay muchas que lamentablemente dicen tonterías. A lo mejor por venderse mejor, por autoestima. "Yo por noches hago tanto". Me molesta, porque no es así. A lo mejor alguna hace eso, porque hay chicas que ganan más que otras... Por ejemplo en Buenos Aires, 200\$ mínimo. Porque tenés que pagarte el hotel, bebida, comida, los cigarrillos, la producción. Porque es plata que se te va continuamente: en producción, en hormonas, en maquillaje... Es mucha inversión. Quien tiene el apoyo de la familia a lo mejor es más fácil, pero la mayoría no.

F: ¿Vos contactaste con apoyo de tu familia?

R: No, no. Sola

(Romy, 47 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

“La mayoría nace en una villa, el 90%, en una cultura inferior que no genera acceder a la educación, no poder acceder al trabajo, muchas terminan en la cárcel. Hay compañeras que hoy día de 23 años ya tienen VIH”. (Jesica, 34 años, entrevista realizada en Rosario, Septiembre de 2011)

“Tengo 35 años si en 6 no accedo al mundo laboral ya quedo vieja para el Estado. A los 40 no representas la demanda de laburo. Si no consigo nada ahora quedo en banda” (Alexia, 35 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

“Se están olvidando de una gran parte del colectivo y se están muriendo. Vamos en el Titanic. Se están muriendo. Nos están olvidando”. (Catalina, 19 años, entrevista realizada en Rosario, Septiembre de 2011).

“La única posibilidad es la prostitución y quedamos expuestas a la droga, la violencia, el malandrínaje... por eso mueren tan jóvenes” (Melina, 26 años, entrevista realizada en Rosario, Octubre de 2011).

“Yo hice un profesorado en matemáticas, pero después cuando quise dar clases no pude, no me dejaron, porque el título estaba a nombre de ‘Claudio’, no de ‘Alexia’. Legalmente para los papeles no era nadie. Me molestó, pero lo entendí. ¿Quién iba a dar clases? ¿‘Claudio’ o ‘Alexia’? El título estaba a nombre de ‘Claudio’”. (Alexia, 35 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

Como señala Biancotti (2011) el cuerpo ocupa un rol central que debe ser pensado en dos dimensiones, siendo el lugar de somatización de las relaciones de poder -en la primera-, y medio y agente de los devenires identitarios -en la segunda-. La autora, tomando los conceptos de performatividad de Butler y *habitus* de Bourdieu, procura señalar el papel clave que el cuerpo desempeña: el cuerpo se muestra, se estiliza, desea e intenta ser deseado, significa y (re)significa.

Pero como en todo intento de ser deseado y desear, significar y resignificar, nuestra voluntad se enfrenta a la de otros y otras con los que no siempre se puede consensuar y donde no siempre estamos en igualdad de condiciones. El disentimiento tiene un costo; tiene sus consecuencias. Se debe pagar el precio del “desafío” al orden social. El cuerpo pasa a ser un objeto de subversión pero a la vez donde se sufren las represalias de enfrentar la institucionalidad de los cuerpos “normales”.

Por su parte Lock destaca que “hasta el momento se ha interpretado el disentimiento corporal como marginal, patológico o exótico, o ha sido dejado de lado, invisibilizado” (1993: 146). La reprimenda social por lo tanto no será el único problema que enfrenten las travestis. Muchas veces deben hacer frente a la propia segregación de otras minorías sexuales. Desde la prohibición a participar en encuentros feministas por parte de sus propias anfitrionas, hasta la invisibilidad por parte de las organizaciones sociales que velarían por sus derechos.

Las travestis muchas veces sienten que son vulnerables y vulneradas por eso piden ser escuchadas y que contemos sus historias. Más allá del *glamour* que quieren mostrar y la fanfarronería, vanidad, propio de una persona dedicada a su cuerpo o que a hace de este un culto de admiración, cuando la lucecita roja del grabador se enciende no importan las disputas de marquesinas, queriendo hacer públicas sus historias para “proteger a las otras”.

“son pocos los movimientos que no visibilizan. Igual se está moviendo bastante ahora, porque muchos reclamos para la comunidad gay no hay, así que están

apoyando los proyectos de las trans” (Inés, 48 años, entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

“En nombre de las trans [diferentes agrupaciones de género] hacen negocios personales, beneficios personales”
(Romy, 47 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Julio de 2011).

“Dentro del movimiento gay había cierto rechazo con las trans... fijate que son pocos los boliches gay que permiten la entrada de trans y si lo hacen es porque son amigas o conocidas de alguien. Discriminación dentro de las minorías también existe...” (Alexia, 35 años, Entrevista realizada en Santa Fe, Junio de 2011).

“Cuando era chica hay un montón de cosas del sexo que no sabía o cómo se podía contagiar algo. Durante mucho tiempo tuve relaciones con mi primer novio y a veces no te cuidabas (...) con el tiempo me enteré que él tenía SIDA. Yo no sé cómo no me contagié, pero zafé (...) Yo esto te lo cuento para que vos lo des a conocer, porque seguro como yo hay un montón de chicas que no entienden o no saben” (Marina, 18 años, entrevista realizada en Rosario, Septiembre de 2011).

Pero ¿por qué las travestis ocupan una posición marginal en la que hasta los propios grupos sociales que pelean por la promoción de los derechos de las minorías sexuales las segregan? La construcción social, la representación social, que se tiene de la travesti es determinante para no valorar sus necesidades y problemáticas.

Como destaca Goldfarb uno se va constituyendo corporalmente siguiendo dos caminos en los que intenta hacer coincidir la expectativa de otros (principalmente la de los padres) e identificándose con los valores sociales y culturales (1998: 27). Esos valores sociales son los de lo deseable y por tanto hacia allí intentaremos ir. En esta línea siguiendo con Lock (1993) podemos decir que el cuerpo debe ser tratado como producto de contextos sociales, culturales e históricos específicos. Las categorías de lo social están inscriptas literalmente en y dentro del cuerpo. Las prácticas corporales median la realización personal de los valores sociales. Así, el cuerpo travesti se realiza persiguiendo las pautas sociales valoradas, pero al mismo tiempo no puede escapar de las valoraciones negativas que sobre ellas pesan. El cuerpo travesti se acomoda a los cánones de belleza valorados y obedece (o intenta obedecer) a la moda, pero a la vez es castigado por el orden social heteronormativo que ve en la auto-realización trans una abominación.

Hablar de un orden heterosexista que se enraíza en el cuerpo y en los hábitos nos conduce al ya clásico trabajo de Bourdieu (2010a) “La dominación masculina”. En este sentido el autor señala que:

“la división entre los sexos parece estar ‘en el orden de las cosas’, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, como todas sus partes ‘sexuadas’), como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción” (2010a: 10).

El autor profundiza en esta cuestión y arroja pistas para comprender el fenómeno que aquí se intenta aprehender. Según Bourdieu “el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se

apoya (...) El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (2010a: 12)

No obstante este trabajo partió de un dilema del sentido común y es el de dónde situar a las travestis en este binomio sexual-genérico varón-mujer. Si bien en estos últimos años se ha profundizado en la diferenciación entre género y sexo, históricamente estas nociones tendían a confundirse tanto en la opinión pública como en las políticas que tendían a atender derechos sexuales (Rodríguez Gusta, 2008). Por lo tanto rara vez se le permitía a las travestis ser reconocidas por su nombre autopercebido. La identidad de género no era algo posible de imaginar en la mente de los ciudadanos ni de los funcionarios públicos.⁶

La presentación de la identidad de género como un “dilema”, “problema”, no sólo trae consecuencias para la clasificación o entendimiento del ser trans. La negación de la identidad otra es también la negación del sujeto como poseedor de derechos que, como vimos, trae consecuencias para la persona. Bourdieu resalta que “si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo...” (2010a: 29-30). Las travestis entonces se ponen inevitablemente en el medio y retan al orden sexual organizador del orden social. Se posiciona como un hombre (sexualmente) y una mujer (genéricamente como en el plano identitario). Se presenta como un varón devenido en mujer y como una mujer con falo que no pretende renunciar a él. A su vez es objeto de deseo sexual por ambas condiciones: por su feminidad, asociada a un estado pasivo, como por su masculinidad, entendida como virilidad.

Como se plantea desde el paradigma del *embodiment*, la distinción sujeto-objeto es producto del análisis. Para este enfoque, mente y cuerpo no se pueden separar, idea que es de gran utilidad para este trabajo. Siguiendo la propuesta de esta corriente se buscó romper con el dualismo sobre el cuerpo que lo opone y diferencia de la mente para observar que la construcción identitaria travesti es necesariamente corporal. Son dimensiones íntimamente emparentadas que al ser separadas y presentadas como contrapuestas sólo se consigue vulnerar y postergar; marginar y segregar.

V

Palabras finales

A lo largo de este trabajo se buscó presentar las diferentes etapas que atraviesan las travestis en la construcción que inician en su adolescencia y juventud y que tiene como meta que el cuerpo guarde armonía con su identidad. A su vez, se quiso destacar las peripecias que deben sortear en cada uno de esos momentos. Detallado eso es que se asumió que la continua re-construcción identitaria-corporal travesti deviene en una subjetividad vulnerable al tiempo que es el resultante de un posicionamiento social vulnerable, débil y marginal. Como señala Bourdieu en tanto cuerpo se ocupa un espacio social y físico (2010b: 187) donde el *habitus* debe ser entendido como la incorporación de las estructuras y tendencias del mundo (2010b: 198). El orden social, como señala Bourdieu, se inscribe en los cuerpos. Las conminaciones sociales no van dirigidas al intelecto, sino al cuerpo (2010b: 201).

⁶ De hecho en la actualidad aun perdura, como requisito básico de nuestra identidad, la denominación sexual. Uno de los primeros casilleros del DNI invita a clasificar a las personas por su sexo desde su nacimiento en una única vez y para siempre, algo que poco se condice con el devenir identitario de una travesti.

El *habitus* en tanto estructura que se expresa en una práctica, acción, está incorporado en el cuerpo. Es un sistema de dispositivos hecho cuerpo. Pero la amenaza social de la que habla Bourdieu (2010b: 201) deja de ser tal cosa para convertirse en una realidad que se corporiza en una subjetividad vulnerable al tiempo que vulnera esa subjetividad. Se corporiza en una subjetividad dolorosa. Los síntomas de dolor físico y mental son constitutivos de la persona trans. El dolor por los ataques externos, la violencia, los insultos, la carencia de derechos, entre una infinidad de represalias sociales, hacen que el dolor se corporice y sea una parte constitutiva de la subjetividad. Se crece, vive, desarrolla, con el dolor como marco. Con el dolor a costas. Como destaca Jackson (1994) se torna difícil determinar el límite entre el dolor emocional y el físico cuando ambos se experimentan en el cuerpo, por lo que ambas cosas no solo revisten importancia al hacer indagadas en simultaneo, sino que no se podría estudiar de otro modo. A su vez, la amenaza de una muerte prematura está latente en el devenir trans de tal modo que determina el uso del tiempo, las vivencias, las experiencias.

Siguiendo con el paradigma del *embodiment* se pudo decir que, más allá de que el cuerpo es la base de la cultura y por lo tanto parecería una tautología, el estudio de las personas travestis se torna necesariamente corporal: Se vive poco, se prostituyen, se transforma el cuerpo, el cuerpo sufre y la vez da alegrías, sensaciones de completitud.

Como se mostró en un principio, el cuerpo se le presenta a la travesti como un obstáculo, un escollo. El cuerpo de nacimiento presenta una contradicción, una incompatibilidad, y es la imposibilidad de armonía. El cuerpo biológico no es representativo de sus necesidades. El cuerpo se les presenta como un espejo roto que no puede reflejar la identidad autopercebida.

A su vez, el cuerpo y la identidad sentida chocan contra una cristalización banal de la identidad como intenta ser el DNI. La identidad de género debe hacer frente a la identidad sexual que pregona el Estado. La identidad autopercebida se topa contra la materialización identitaria-sexual que intenta aplicarse mediante un documento. Indefectiblemente de ese “choque” habrá heridos

Siguiendo con la metáfora, como en todo choque, hay víctimas. Algunos choques son ‘accidentes’ que no pueden evitarse, otros por el contrario se dan por negligencia. En ambos habrá heridos, víctimas, pero no necesariamente tendrá que haber victimarios, como es exclusivo del abandono, de la desidia.

Por último se buscó destacar que el cuerpo no es un “objeto” en relación a la cultura. Es la base existencial de la cultura. De esta forma dijimos que el cuerpo es construcción cultural pero también donde se construye la cultura, una cultura que segrega y discrimina, una cultura que necesita cuerpos frágiles, débiles y vulnerables para distinguir lo “correcto” de lo “incorrecto”. Para producir y reproducir un orden sexual que es a la vez un orden social.

Pero no todo el panorama debiera pensarse de manera desalentadora. Como subraya Bourdieu, el *habitus* es también una potencialidad, un deseo de ser, trata de crear las condiciones de su realización (2010b: 213), algo que podemos encontrar en la organización política de las travestis y otras minorías sexuales en pos de la totalidad de sus derechos como ciudadanos. En ese sentido es que las organizaciones de lesbianas, gays y transexuales lograron depositar sus demandas en la agenda política para que los primeros meses de 2012 nos encontrara con la sanción de la Ley de Identidad de Género que permitiría –entre otras cosas- la posibilidad de cambiar su nombre y documentación acorde a la identidad autopercebida. Ya con la Ley aprobada, los próximos años deberán ser entonces un punto bisagra para la puesta en práctica de las leyes y normativas idóneas para evitar la construcción de subjetividades vulnerables y dolorosas.

Bibliografía

- ARAÚJO DOS SANTOS, Lionês (2011): “O corpo na cultura e a cultura da ‘reforma’ do corpo”, en *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 10, n. 30: 406-414.
- BIANCIOTTI, María Celeste (2011): “Cuerpo y género: apuntes para pensar prácticas eróticas de mujeresjóvenes. Aportes de Judith Butler y Pierre Bourdieu”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Nº6. Año 3. Agosto-noviembre de 2011, Córdoba, pp. 70-82.
- BERKINS, Lohana y FERNÁNDEZ, Josefina (coords) (2005): La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo
- BERKINS, Lohana (2006): “Travestis: una identidad política”, en VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género
- BOURDIEU, Pierre (2010a): *La dominación masculina*, Buenos Aires, Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2010b): *Meditaciones pascalianas*, Buenos Aires, Oxímoron. Cap. “El conocimiento por cuerpos”, pp. 183-231.
- CSORDAS, Thomas (1990): “Embodiment as a Paradigm for Anthropology”, en *ETHOS*, Vol 18, Nro I, pp. 5-45.
- DUARTE, Sebastián (2009): *La constitución travesti*, Buenos Aires, Distal.
- FALGBT (2011): “De la igualdad legal a la igualdad real. Plan de ciudadanía LGBT”. Documento de la Federación Argentina LGBT.
- FERNÁNDEZ, Josefina (2004): *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Barcelona: Ides, Edhasa.
- GOLDFARB, Delia Catullo (1998): *Corpo, tempo e envelhecimento*, San Pablo, Casa do Psicólogo.
- JACKSON, Jean (1994): “Chronic pain and the tensión between the body as subject and object”, en CSORDAS, Thomas: *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*, Cambridge University Press.
- LOCK, Margaret (1993): “Cultivating the body: anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge”, en *Annual Review of Anthropolology*, pp. 133-155.
- RODRÍGUEZ GUSTÁ, Ana Laura (2008): “Las políticas sensibles al género: variedades conceptuales y desafíos de intervención”, en *Revista Temas y Debates*, Nº 16, Rosario, Diciembre 2008.
- SARACENO, Chiara (1989): “The time structure of biographies”, *Enquête*, Biographie et cycle de vie, 1989, [En ligne], mis en ligne le 28 décembre 2005. URL: <http://enquete.revues.org/document80.html>. Consultado 25.06.2011
- YUNI, José (comp.) (2011): *La vejez en el curso de la vida*, Córdoba, Encuentro Grupo Editorial.
- YUNI, José; URBANO, Claudio y ARCE, María del Carmen (2003): *Discursos sociales sobre el cuerpo, la estética y el envejecimiento*, Córdoba, Editorial Brujas.